

por **ALOMA
RODRÍGUEZ**

La ensayista estadounidense Phyllis Rose (NY, 1942) empezó a investigar sobre la intimidad de los matrimonios victorianos tras la lectura de *The Mausoleum Book*, «lúgubre testimonio de la vida doméstica» de Sir Leslie Stephen, padre de Virginia Woolf. Explica Rose en el prólogo de *Vidas paralelas. Cinco matrimonios victorianos*: «Emprendí este libro con el deseo de explicar las historias de algunos matrimonios de una forma tan desprovista de sentimentalismo como fuese posible, prestando especial atención a las corrientes de poder que fluctúan entre un hombre y una mujer unidos en matrimonio, en teoría para toda la vida. Mis propósitos eran en parte feministas, pero fundamentalmente literarios».

Rose cree que «determinados patrones de la imaginación —ya los llamemos mitologías o ideologías— moldean la vida de un escritor o escritora tanto como su obra», frente a la opinión de que «la vida de un autor había influido en su obra». He ahí los propósitos literarios de su investigación. En cuanto a los feministas, Rose se muestra interesada por «cómo se gestiona el poder entre hombres y mujeres en esa relación microcósmica». Y sigue: «Los matrimonios fracasan no cuando el amor se desvanece —el amor puede convertirse en afecto sin que dos personas se alejen— sino cuando este acuerdo sobre el equilibrio de poder se quiebra, cuando el miembro más débil se siente explotado o el miembro más fuerte no se siente recompensado por su fuerza».

Las cinco parejas que elige Rose están todas integradas por escritores, pensadores y artistas: Jane Welsh y Thomas Carlyle, Effie Gray y John Ruskin, Ha-

rriet Taylor y John Stuart Mill, Catherine Hogarth y Charles Dickens y George Eliot y George Henry Lewes. Hay algo de chismorreo, que para Rose funciona como «el inicio de una investigación moral». Ella aprovecha el atractivo de hablar de las vidas ajenas, y eso es parte del gancho de un libro que, poco a poco, se va revelando como algo mucho más complejo.

A través de la intimidad de los matrimonios se muestra la moral victoriana, mucho menos monolítica de lo esperable, pero rígida en muchos aspectos, como el divorcio —que sólo estaba

go con el pintor John Everett Millais, con quien tuvo 9 hijos.

Harriet Taylor y John Stuart Mill vivieron una especie de *ménage à trois* con el marido de Harriet, pues entre ella y Mill la cosa era platónica y lo siguió siendo, incluso ya casados, tras la muerte de John Taylor: para los dos «el sexo iba inevitablemente asociado a un reparto injusto de poder: proporcionaba placer a los hombres a expensas de las mujeres. Como muchos de los feministas victorianos, Mill veía a las mujeres como víctimas de la sexualidad masculina y creía que conseguir una disminución de la actividad sexual sería una señal de progreso».

Tampoco parece que hubiera sexo entre Carlyle y Welsh, ella fue tremendamente infeliz y, a su muerte, Carlyle descubrió los diarios de ella. De ahí surgió *Reminiscencias*, motivado por el empeño de reivindicar el genio literario de su desdichada esposa. Dickens sí consumó su matrimonio con Hogarth, prueba de eso son los 10 hijos que tuvieron. Después, la envió a una casa con el hijo mayor y se encaprichó de una actriz más joven, más delgada y sin 10 embarazos a sus espaldas. El matrimonio más feliz es precisamente el que no era un matrimonio legal: George Eliot (Mary Ann Evans) y George Henry Lewes fueron una feliz pareja más de 20 años sin estar casados. Entre ellos no parece que hubiera tabú sexual alguno.

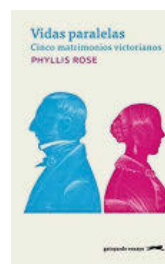
Vidas paralelas es un ensayo fresco y erudito que se apoya en los textos de los retratados y, bueno, a quién no le gusta un buen cotilleo. Rose evita los juicios con la misma elegancia con la que evita los atajos del feminismo dogmático. Eso sí, no da **L**ningunas ganas de casarse.

Phyllis Rose explora la intimidad conyugal de cinco escritores de la Inglaterra del XIX, y analiza la relación de poder en la pareja y los tabúes sexuales de la época

Así era la vida privada de algunos victorianos ilustres

permitido si lo decretaba el Parlamento— o el sexo: algunos de los matrimonios no llegan a consumarse, pues el tabú sobre el sexo era enorme.

Y era normalmente insatisfactorio, impuesto cuando el hombre tenía apetito e inexistente en caso de que el hombre se viera superado por la situación. Es lo que le pasó a Ruskin, por ejemplo: la noche de bodas vio por primera vez a una mujer desnuda y se asustó de tal modo que frustró cualquier atisbo de acercamiento. La falta de consumación permitió conseguir el divorcio a Effie Gray, que se casó lue-



**PHYLLIS
ROSE**

VIDAS PARALELAS

Traducción de María Antonia de Miquel. Gatopardo. 340 páginas. 23,95 € Ebook: 9,99 €

**EL EFECTO
YOKO ONO**

John Stuart Mill señaló una y otra vez la importancia de Harriet Taylor en sus escritos, hasta el punto de considerarla coautora, «un hecho difícil de digerir». «Al tratar de conseguir reconocimiento para Harriet, Mill exageró la nota y solo produjo incredulidad y menosprecio». Phyllis Rose explica el rechazo a Harriet, como el que produjo la colaboración Yoko Ono-Lennon, no desde el machismo sino desde los celos colectivos; la idolatría